

La manifestación de los hijos de Dios

Identidad, madurez y herencia

Idea central

Para que los hijos se manifiesten, tendrán que conocer y entender su identidad y manifestar los frutos de su madurez espiritual.

1. La manifestación expone lo que realmente somos

Estos años que siguen serán un tiempo de afirmación y cosecha para los que tengan sus prioridades claras. Cuando hablamos de manifestación, hablamos de exposición. Y la exposición es buena cuando muestra resultados positivos, pero no es tan cómoda cuando deja a la vista lo que todavía no fue tratado.

Hay un refrán popular que dice: «Cuando se sabe lo que se siembra, no se le teme a la cosecha». Personalmente creo que cuando la Biblia habla de la manifestación de los hijos, habla también de una separación, de una diferenciación entre quienes son y quienes no son.

La manifestación de los hijos mostrará quién verdaderamente permitió el proceso y alcanzó la madurez necesaria para caminar en el cumplimiento de las promesas.

2. Herederos de sus promesas

Texto base: Romanos 4:13-18

Muchos quieren que Dios les cumpla, sin ellos responder a Dios. La Biblia nos obliga a mirar la relación entre promesa, fe y obediencia.

Romanos 4:14 dice: «Si los que son de la ley son los herederos, entonces vana es la fe y se anula la promesa».

Aquí la ley representa todo intento religioso de entrar al Reino por medios y méritos propios. Textos como este tienen que aclararnos el panorama cuando hablamos de ley, gracia, promesa e identidad.

3. Antes de Moisés estuvo Abraham

Permítanme aclarar algo importante: Abraham vino antes que Moisés. Abraham caminó en cosas que Dios le reveló antes de que la Ley fuera dada a Moisés. Por eso, si queremos entender la herencia y la promesa, no podemos comenzar la historia en Moisés; tenemos que volver a Abraham.

Fue a Abraham y a su descendencia que le fue prometida la tierra. El pacto se estableció en Abraham mediante la circuncisión. Hay una gran diferencia entre querer ser hijos mediante la Ley de Moisés y vivir como hijos de la promesa dada a Abraham.

4. No alcanza con decir que somos hijos

Juan 8:39: «Nuestro padre es Abraham». Jesús les dijo: «Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais».

Lucas 3:8: «Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento... y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre».

Podemos decir que somos hijos, que somos hermanos, que somos cristianos, pero Dios conoce bien a los que son suyos, como dice 2 Timoteo 2:19.

La cuestión no es solamente decir que somos hijos. La cuestión es manifestar la identidad de hijos.

¿Por qué es necesario diferenciar entre los que son de la carne o de la ley y los que son del Espíritu o de la promesa? Porque la creación gime por la manifestación de los verdaderos hijos, pero hoy muchos quieren manifestarse sin serlo.

5. Dos hijos, dos realidades

Gálatas 4:22: «Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre».

Ismael e Isaac eran hijos de Abraham. La diferencia era que uno era hijo de la esclava y el otro de la libre. Uno representa esclavitud y el otro promesa. Si me entienden, ahí hay una diferencia de identidad.

Gálatas 3:14: «Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la

promesa del Espíritu».

Cristo vino a hacer accesible a los gentiles la bendición y las promesas de Abraham. Somos justificados creyendo a Dios; Abraham creyó y le fue contado por justicia.

6. Hijos según la carne e hijos según la promesa

Romanos 9:6-8 enseña: «No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes».

Tenemos que entender cómo esto hace referencia también a la iglesia. No alcanza con haber estado cerca de una manifestación de Dios. Juan 1:10-13 nos lleva a la realidad de recibirle y de nacer de Dios.

Ser hijos de la esclava representa vivir desde una identidad de esclavitud. Ser hijos de la libre representa vivir desde la promesa. Aquí está en juego cómo entendemos el pacto, la herencia y las promesas.

7. Promesas sin identidad

Los mercaderes del evangelio venden primogenituras sin identidad, promesas de bendición sin pacto y falsas esperanzas de prosperidad, bienestar y salvación. Por eso es tan importante entender la paternidad espiritual en Abraham y saber si estamos o no dentro de la promesa.

No podemos olvidar que primero que Moisés fue Abraham; que la promesa de la Tierra Prometida fue a Abraham y a su descendencia; y que el pacto fue dado a Abraham.

¿De qué nos vale que nos saquen de la esclavitud si no nos introducen en la promesa?

La religión no puede hacer verdaderamente libre a nadie, aunque ofrezca una apariencia de libertad. El Reino tiene una historia y un contexto. Abraham es parte de ese contexto, Moisés es parte, David es parte, Juan el Bautista es parte, y Cristo es el cumplimiento de la profecía y de la promesa, el autor de eterna salvación y de la reconciliación con el Padre.

8. Dios nos quiere sentados a la mesa como hijos

Personalmente estoy impresionado con lo que Dios está haciendo y cómo lo está haciendo. No somos un pueblo común. Dios tiene una comunión especial con nosotros, y lo digo con humildad y agradecimiento.

Si usted todavía no lo puede ver, está a tiempo de ser parte. Pero si lo ignora y continúa su vida de forma natural, sentirá el peso de lo sobrenatural llamándolo constantemente.

Dios lo quiere conectado. Dios lo quiere comprometido. Dios lo quiere envuelto en todos sus asuntos. Dios lo quiere sentado en la mesa como hijo y heredero.

La pregunta es si adoptamos la identidad de nuestro Padre o seguimos en la casa viviendo como siervos y esclavos. Le estoy hablando de sus derechos, de sus promesas, de su propósito y de sus bendiciones. Esa identidad tiene que verse en nuestras palabras y en nuestras acciones.

9. Una decisión que no podemos seguir postergando

1 Reyes 18:21: «¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él».

El silencio es en sí mismo una respuesta. Si Dios nos hace una pregunta y no sabemos responderle, entonces ya le hemos respondido.

Mis amados, aquí queremos que usted sepa qué responderle a Dios cuando Él nos pregunte: «¿A quién vamos a servir?». Y si vamos a servir a Dios, hagámoslo correctamente, con todo lo que Él requiere, para recibir y caminar en todo lo que Él promete.

Textos principales

Romanos 4:13-18; Juan 8:39; Lucas 3:8; 2 Timoteo 2:19; Gálatas 4:22; Gálatas 3:14; Romanos 9:6-8; Juan 1:10-13; 1 Reyes 18:21.